

**C/CARLOS RENÉ ESCOBAR GANA**  
**ROBO EN LUGAR HABITADO**  
**R.U.C. 2000796247-K**  
**R.I.T. 17-2022**

Angol, nueve de julio de dos mil veintidós.

**VISTO, OIDO LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que, ante esta sala única del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Angol, integrada por los jueces Etienne Fellay Bertholet, Presidente de Sala, señora Karina Rubio Solís y señor Francisco J. Boero Villagrán, el día 30 de junio del año 2022, el Ministerio Público representado por el fiscal adjunto señor Carlos Cornejo Martínez, presentó acusación en contra de Carlos René Escobar Gana, cédula nacional de identidad N°16.510.812-4, 36 años de edad, nacido el día 13 de junio del año 1985, trabajador dependiente, enseñanza media completa, domiciliado en calle Los Cardenales N°08 de la Villa Reina Luisa de la comuna de Angol, quien fue representado por el defensor penal público abogado señor Roberto Rozas Serri.

**SEGUNDO:** Que, según el auto de apertura, la acusación objeto del juicio es la siguiente:

El día 03 de agosto de 2020, el acusado Carlos René Escobar Gana, concurrió con el ánimo de sustraer especies al inmueble ubicado en Pasaje Parque Nahuelbuta N°438 de la comuna de Angol, habitado por la víctima Arsenio Segundo Ortega Gómez. Una vez en el lugar, mediante el uso de la fuerza, sacó desde su base una ventana, ingresando por la misma al domicilio, una vez en su interior registró las dependencias, sustrayendo un reloj marca Seiko, un reloj marca Sony, dos perfumes marca Chanel y Dolce Gabana, un celular marca Samsung, una manta y un pantalón de huaso, para posteriormente darse a la fuga con las especies en su poder, cometiendo este hecho bajo el estado de excepción constitucional de catástrofe por calamidad pública en que se encontraba el país.

Los hechos anteriormente descritos son constitutivos a juicio del Ministerio Público del delito de robo en lugar habitado o destinado a la habitación, ilícito descrito y sancionado en el artículo 440 N°1 en relación al artículo 432 del Código Penal, el que se encuentra en grado de desarrollo de consumado.

Estima la fiscalía, respecto del acusado, concurre la circunstancia atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal, estos es, su irreprochable conducta anterior.

Concurre además la circunstancia de agravación de la pena del artículo 4 de la Ley 16.282, asociada al Estado de Catástrofe por Calamidad Pública.

El Ministerio Público requiere se imponga al acusado Carlos René Escobar Gana, la pena de diez años de presidio mayor en su grado mínimo, más las penas accesorias legales del artículo 28 del Código Penal, incorporación de su huella genética en el registro respectivo de conformidad a lo establecido en el artículo 17 de la ley N° 19.970 sobre Sistema Nacional de Registros de ADN y costas de la causa.

**TERCERO:** Que el señor fiscal adjunto del Ministerio Público en su alegato de apertura sostuvo que con la prueba que rendiría en el juicio se acreditaría más allá de toda duda razonable la ocurrencia del delito de robo en lugar habitado que afectó a la víctima. Se refirió a la prueba que rendiría en el juicio para la acreditación del hecho delictual y la participación del acusado.

En su alegato de clausura el representante del Ministerio Público efectuó un análisis de la prueba rendida en el juicio sosteniendo que se habían acreditado los hechos, que constituían el delito por el cual se acusó al enjuiciado y que se había establecido la participación del acusado con la prueba.

Replicó a los argumentos de la defensa sosteniendo que se encontraron huellas en tres muebles de la vivienda y que el perito dio cuenta que la superficie en la cual se encontraron estaba limpia y se refirió a que este dio cuenta que las huellas no podían durar la cantidad de tiempo que afirmaba la defensa que perduraron los huellas, por lo que rechazó la existencia de una duda razonable.



**CUARTO:** Que en su alegato de apertura solicitó la absolución de su defendido sosteniendo que era carga procesal del Ministerio Público acreditar la existencia del hecho punible y la participación criminal de su defendido en los hechos.

Sostuvo que en este caso no hay flagrancia, no hay testigos presenciales de los hechos, no hay registros audiovisuales que den cuenta de la comisión del hecho delictual, no hay hallazgos de rastros biológicos para comparación con ADN, no hay huellas de calzado en el interior. Lo único que hay son huellas dactilares que el Ministerio Público dice que están en diversas partes del inmueble, pero ellas están todas en la cara interior de puertas que están al interior de la casa habitación.

Señaló que su defendido había prestado declaración al inicio de la investigación dando cuenta que trabajaba para la víctima, realizó labores en la vivienda hacía un par de años y dentro de ello le correspondió armar los closets, por lo que se valdrían de la declaración de la víctima y de testigos que trabajaron para ella y que darían cuenta de la circunstancia que su defendido trabajó en la casa para habilitarla, donde hubo lijado, pegamiento, polvo, en su trabajo, de manera que la prueba de cargo era meramente indiciaria.

Afirmó que no había huellas en la ventana por donde se supone que fue el ingreso y no hay huellas en ninguna otra parte que no fuera en las caras interiores de las puertas de los closets, por lo que la prueba no satisficaría el estándar que requiere el artículo 340 del Código Penal para dictar un veredicto condenatorio.

En su alegato de clausura reiteró la solicitud de absolución, manifestando que la prueba para acreditar la entrada por la ventana no era suficiente para considerar que ella fue forzada, poniendo en duda que haya existido una fractura ya que la prueba daba cuenta que no se tenía certeza que por allí hubiese sido el ingreso al interior del inmueble o salida, por lo que estimo que no estaba acreditado. Reiteró que no se encontraron huellas en el interior de la casa. Sostuvo que respecto las especies sustraídas no estaban en los lugares donde se encontraron las huellas. Rechazó que las huellas dactilares encontradas no logran dar explicación de porqué hay tantas huellas al interior de las puertas de los closets y no se levantaron en otras huellas. Señaló que la tesis que las huellas de su defendido se debían a la circunstancia que había trabajado armando los closets y argumentó que el perito huellográfico fue contradictorio en su exposición dada la explicación que entregó para justificar la existencia de manchas en el interior del closet y luego señalara que la impresión de las huellas fue por sudor, por lo que existía una duda razonable sobre la impresión y durabilidad de las huellas, porque es factible que dada la presencia de pegamentos y otros materiales la huella se imprimió y permaneció en el tiempo, por lo que no es cierto que no pueda durar tres años sino que pueden durar mientras estén las condiciones en forma indefinida, lo que dijo el perito cuando señaló que ellas duran mientras las condiciones sean las adecuadas, pues se trata de huellas que están en el interior de las puertas y es plausible que la limpieza sea menos prolija.

Además, expuso que su prueba demostraba que su defendido tuvo una relación laboral y que armó los muebles de la casa, por lo que es posible sostener que las manchas son huellas palmarias que permanecieron en el tiempo. Finalizó que todo lo expuesto daba cuenta de la existencia de duda razonable y que su representado debía ser absuelto de la imputación penal.

Contestó la réplica del persecutor penal refiriéndose a los muebles que armó su defendido y a las partes en que se encontraron las huellas, destacando que existía una explicación para que se hubieran encontrado las huellas en dichos muebles y que no se encontraron sus huellas en ninguna otra parte.

**QUINTO:** Que el acusado fue informado por el Tribunal de los derechos que en tal calidad ostenta, entre otros, el derecho a guardar silencio de acuerdo lo prescrito en el artículo 326 del Código Procesal Penal y optó por declarar en la audiencia de juicio.

Manifestó que trabajó con la víctima en varios trabajos antes de armar los closets y una de las últimas veces que estuvo trabajando fue cuando armó los closets en la casa. Además, hizo trabajos de pintura porque la víctima se dedica a la construcción de casas.

Dijo que Carlos Contreras es el constructor de la víctima y fue quien lo llevó para armar los closets.



Sostuvo que la víctima no conoce a los trabajadores porque conoce al maestro, que es la cara visible del trabajo.

Al fiscal le respondió que armó los closets a fines del año 2017 o principios del año 2018. Lo que recuerda era que estuvieron en un trabajo de verano del teatro de Angol, que fue la última vez que trabajó para la víctima. El armado de los closets fue un poco antes de ese trabajo.

A su abogado defensor le respondió que la casa queda en Villa Quilpen. La casa se construyó completa y antes había ido a trabajar en la construcción. Cuando compraron los closets los tuvo que armar. Son de la tienda Homecenter. Le pareció que los muebles de la cocina también los armó. Trabajó primero sin contrato y luego en los últimos trabajos fueron con contratos. El maestro es Iván Chandía. El color de los muebles era rojizo, como color cerezo oscuro. Armó los muebles porque antes trabajó armando muebles y el maestro no hacía ese tipo de trabajo.

**SEXTO:** Que los intervinientes, conforme lo permite el artículo 275 del Código Procesal Penal no acordaron convenciones probatorias.

**SEPTIMO:** Que a fin de acreditar el hecho punible y la participación culpable que le correspondió en dicho injusto al acusado, el Ministerio Público rindió prueba testimonial, pericial y otros medios de prueba.

#### **Prueba testimonial.**

**Arsenio Segundo Ortega Gómez.** Informó que es mayor de edad, se desempeña como contratista de obras civiles y reservó su domicilio.

Al fiscal le respondió que sufrió un robo. Fue a su casa alrededor de las 20.00 horas percatándose que la puerta estaba abierta. Le parece que fue el día lunes 3 de agosto. Entró y las cosas habían sido dispersadas. Se notaba un desorden. Le dio la impresión que era un robo. Fue a su dormitorio viendo que la cama estaba desordenada y el closet abierto. Revisó la cocina, el comedor, en el segundo piso revisó los closets de ambas piezas que estaban abiertos. No tocó nada y llamó a su vecino para informarle y preguntar si habían visto algo.

No contaba con sistema de alarma y las puertas tenían cerrojos. No había cercos altos en esa época, pero con los robos que ha habido todos comenzaron a colocarlos.

Después miró con mayor detención y se percató que la ventana lateral del living comedor había sido forzada y abierta. La ventana de la cocina también fue forzada pero no la abrieron. Entraron por la ventana lateral del living comedor. Al salir de la casa ese día dejó todo cerrado, la puerta al cerrarla no se puede abrir desde afuera. En esa época vivía solo. En las mañanas salía temprano y volvía a medio día para darle comida al perro, luego regresaba entre las nueve y diez de la noche.

Le sustrajeron una cámara fotográfica marca Nikon, un celular que no utilizaba, perfumes, lentes, varias prendas de ropa, intentaron llevarse unas botellas de licor, el bolso donde cargaron las cosas. Piensa que el valor total de las cosas debe ser entre \$800.000 a \$1.000.000. La cámara fotográfica estaba en la zona baja de la licorera al igual que los lentes, los perfumes estaban en la cómoda, un reloj que estaba en el velador, el celular también. La manta estaba en el closet del primer piso. Desde el segundo piso no recuerda lo que sustrajeron.

Los closets están en todos los dormitorios, contiguos a las camas. El mayor desorden estaba en la pieza principal, estaba todo abierto. Se llevaron cosas que estaban sobre la cómoda. El closet de la pieza principal lo utiliza a diario. Una vez al mes se hace una limpieza general. Los closets fueron instalados entre el año 2015 o 2016, cuando se la arrendó al agente del Banco Estado y pidió closet.

La instalación de los closets se lo pidió a Iván Chandía que trabajaba con él, que los armara porque los compró en Homecenter y a él le pidió que los armara.

No conoce personalmente al acusado, sabe que trabajaba con Iván Chandía era como su ayudante y tiene la impresión que trabajó en una obra que tuvo, en el teatro municipal, que fue el año 2017.

La última vez que el acusado debió ir a su casa fue cuando se armaron los muebles, porque andaba con Iván Chandía. Desconocía que Iván lo llevaba a trabajar, no sabía que trabajaba porque



le solicitó a Iván Chandía que lo hiciera. Después del año 2015 se pintó la casa y lo hizo Iván Chandía.

Al abogado defensor le contestó que conoce a Carlos Contreras porque trabaja con él. Iván lo llamó para decirle que el acusado trabajaba con él. Cuando arrendó su casa hizo pintura exterior e interior, por lo que hubo lijado y sellado en la construcción, y claro que hubo polvo producto de ello. Fue entre el año 2015 o 2016. Asintió que el acusado trabajó en la obra del teatro y estaba contratado. Se enteró que el acusado trabajaba cuando lo llamó Iván Chandía para contarle que habían trabajado con él.

**Gonzalo Andrés Silva Belmar.** Informó que ostenta el grado Inspector de la Policía de Investigaciones y trabaja en la Brigada de Robos en la comuna de Angol.

Al fiscal le contestó que el día 3 de agosto se solicitó que personal de la Brigada de Robos concurriera al domicilio de calle Parque Nacional Nahuelbuta 438 por el delito de robo en lugar habitado. Al llegar se tomó contacto con la víctima quien les señaló que salió de su domicilio alrededor de las tres de la tarde regresando a las veintiuna horas, percatándose que sujetos desconocidos habían hecho ingreso al domicilio y sustraído especies. Una vez que se realizó el trabajo de sitio del suceso en el lugar se corroboró que el inmueble mantenía una reja perimetral de metal de un metro sesenta de altura la cual no mostraba signos de haber sido abierta mediante el uso de la fuerza. Se fijó el domicilio particular que correspondía a un inmueble de dos pisos, de material sólido y que mantenía su acceso principal en perfectas condiciones ya que fue abierto por la víctima con la llave. En el interior se observó un desorden general tanto en el comedor como en las dependencias de dormitorios, del primer y segundo piso, observando objetos que fueron dejados sobre los sillones y tanto en los dormitorios como en el comedor existen muebles, roperos, veladores, cajoneras que fueron abiertas. Este desorden se observó principalmente en los dormitorios donde los sujetos dejaron las especies que sacaron desde los cajones y roperos sobre la cama amontonándolas.

En la diligencia participó el personal del laboratorio de criminalística de Angol, el perito huellográfico Cristian Seguel Valenzuela y el perito fotográfico Iván Poblete Alfaro. Dentro de las diligencias que realizaron el perito huellográfico levantó y fijó desde la parte interior superior de los roperos huellas dactilares que fueron analizadas y cotejadas permitiendo la individualización del imputado.

Las huellas, todas, las diecinueve impresiones fueron fijadas desde la cara interior de las puertas, todas a la misma altura, en la parte superior, que correspondían a dedos pulgares.

Los roperos fueron encontrados con sus puertas abiertas. Fue la acción de abrir los roperos y las impresiones quedaron puestas en la parte superior. Los muebles se apreciaban con aseo reciente y no apreció suciedad anterior. Según señaló la víctima se mantiene un aseo constante del inmueble.

Piensa que las huellas quedaron cuando la persona revisó la parte superior de los muebles.

Respecto de la vía de ingreso se estableció que tanto la reja perimetral como el acceso principal del inmueble no presentaban daños ni fueron forzadas. Estas fueron abiertas con las llaves de la víctima. Se fijó que en el costado oriente existía una ventana de ochenta por cuarenta centímetros la cual era de corredera, la que fue encontrada con evidentes signos de fuerza lo que pudo ser generado al aplicar una acción de palanca con algún objeto para poder abrirla, ya que fue encontrada abierta por la víctima y ello fue corroborado por los oficiales policiales que concurrieron al sitio del suceso, siendo esta la vía por donde los sujetos ingresaron lo que no corresponde a una vía normal.

A la identidad del imputado se llegó por las huellas dactilares, ya que nueve de las levantadas eran aptas para análisis y comparación, determinando que una correspondía a la víctima y ocho al imputado. Estas se levantaron desde los roperos.

Al abogado defensor le respondió que estuvo en el sitio del suceso, que se hizo fuerza en la ventana, pero no había huellas. Respecto de las especies la víctima señaló que por el desorden generalizado no podía entregar en ese momento un listado de las especies sustraídas, por lo que



después se le tomó declaración, oportunidad en la cual entregó un listado de las especies, que dijo que almacenaba en los dormitorios, pero no especificó que cosas en cada dormitorio.

A parte de las huellas en el interior de las puertas del closet no había huellas en la parte exterior de las puertas. Asintió a que no había huellas en la cómoda.

Al Tribunal le aclaró que la cómoda y veladores eran de madera y su superficie que no es lisa no eran aptas para revelar huellas, en cambio los closets eran de melanina lisa, tanto en sus puertas como en su estructura. Los closets eran de dos o tres cuerpos de puertas dobles abatibles hacia el exterior y con manillas en cada puerta. La impresión que les dio el lugar donde encontraron las huellas fue que el sujeto abrió las puertas y las mantuvo abiertas con los pulgares para observar en el interior. Los muebles eran de tienda, eran todos de melanina.

#### **Prueba pericial.**

**Cristian Rodrigo Seguel Valenzuela.** Informó que es ingeniero en prevención de riesgos y Comisario en retiro de la Policía de Investigación y que trabaja en la comuna de Las Condes.

Expuso que trabajó en la Policía de Investigaciones de Chile hasta el año 2021 cuando pasó a retiro. Antes de ello se desempeñaba como perito criminalístico en la comuna de Angol y el día cuatro de agosto del año 2020 a través de la Brigada de Robos de la comuna se solicitó la pericia dactiloscópica y huellográfica para hacer un levantamiento en el sitio del suceso de un delito de robo en lugar habitado, en calle Parque Nahuelbuta N°438.

En la inspección ocular de la casa de dos pisos y reja de color negra, observó que había elementos de interés criminalístico en la ventana del living comedor, habían muescas de haber sido violentada.

En el interior de la casa, en el living, encontraron una bolsa del supermercado Jumbo que la víctima dijo que no le correspondía.

Visualizó el desorden propio del registro de búsqueda de cosas de los hechores. Se observó que hubo registro en el primer piso y en el segundo nivel que también donde había dos dormitorios más.

Al efectuar un análisis las puertas de los closets se encontraban abiertas. Estas eran de una superficie bastante buena para aplicar reactivos y se revelaron huellas dactilares.

Se levantaron las huellas conforme al método de trabajo.

Se revelaron 19 trozos de huellas y al realizar el peritaje fueron descartadas las no aptas, aptas fueron 9.

Al obtener las impresiones digitales desde el Registro Civil se determinó que un trozo de huella correspondía al pulgar derecho del denunciante y los otros ocho trozos de huellas quedaron para identificar, los que fueron investigados en el sistema del Laboratorio de Criminalística de Angol, arrojando un candidato para la posible identidad, que era Carlos René Escobar y al verificar la ficha dactilar con los trozos de huellas, correspondían a los pulgares derecho e izquierdo de la persona.

Como conclusiones señaló que los ocho trozos de huellas correspondían a esta persona.

Posteriormente, se embalaron los trozos de huellas para la sala de evidencia y fueron remitidas posteriormente a la fiscalía.

Al fiscal le respondió que trabajó en criminalística durante 27 años para la Policía de Investigaciones.

Se le presentaron diez imágenes del peritaje.

Manifestó que estas imágenes correspondían a melanina enchapada y se aprecia la aplicación de reactivo, se ven los trozos de huellas con los reactivos aplicados y en la posición en que se encontraban. Se muestran antes de que se le aplicaran los reactivos. Fueron levantados desde la cara interna de las puertas de los muebles de closet de la superficie de melanina, que están en forma ascendente, es decir el dedo pulgar en diagonal hacia arriba. Muestra la presión que se ejerce para sostener la puerta y esta fue la suficiente para que la puerta se mantuviera abierta, dado que la puerta se cerraba y por ello la repetición del pulgar. Es lo que marca las reiteradas posiciones para sacar las especies. En la cara exterior se revelaron huellas, pero no tenían los puntos mínimos necesarios para la identificación. Las huellas en la cara interna se fijaron mejor y ello se debe al





sudor que hace que el reactivo se fije mejor y se visualice de mejor manera. Mientras más grasa hay mejor se fija el reactivo en las líneas de las huellas. El reactivo es específico para este tipo de superficie.

Estas huellas no se pueden precisar cuánto tiempo es la data, porque ello depende de muchos factores como la superficie, la piel que tenga la persona, la cantidad de sudor que pueda tener el individuo al momento de tocar la superficie, sumados todos estos factores a veces se revelan huellas y a veces no.

En este caso la superficie estaba muy limpia, estaba recién limpiada y muchas veces no se limpian bien por ser caras internas y se llenan por el polvo en suspensión y al tomar las puertas quedan superposición de huellas y ello hace que no se revelen, pero este no era el caso.

Que la superficie estuviera limpia hizo que el sujeto al tomar la puerta, con el sudor de su propio cuerpo hizo que se fijara el reactivo, por lo que las huellas son recientes porque al pasar el reactivo con el pincel se fijó muy bien el reactivo. Tenía mucho sudor y las huellas estaban latentes. Las huellas no tienen más que horas, no superan una cantidad mayor a 24 horas. Las huellas se van deteriorando por el roce, por el clima, el polvo en suspensión, porque lo que queda de una huella es el sudor de la persona, la yema de los dedos en contacto con la superficie y el sudor de la persona, el que sí es mucho más abundante queda mucho mas tiempo. En este caso desde que se tomó conocimiento por la Policía de Investigaciones y se realizó el peritaje no fue más allá de una hora, por lo que al aplicar el reactivo las huellas se fijaron bastante. Las huellas se vieron a simple vista, según da cuenta. Se buscan cuáles son las huellas digitales con una lupa.

Al lugar fue alrededor de las doce y media de la madrugada. La data es muy reciente.

Mostró las imágenes obtenidas desde el Registro Civil de los pulgares derecho e izquierdo de Carlos René Escobar Gana.

Explicó la forma de funcionamiento del sistema APFIS de la Policía de Investigaciones.

Al obtener las huellas del acusado que tenían el mayor puntaje procedió a extraer la ficha y efectuó una verificación con los trozos obtenidos en el sitio del suceso. Esto por los puntos característicos que son coincidentes lo que explicó con las imágenes.

Las huellas tienen más de doce puntos característicos coincidentes. En el caso de Chile se establecen como mínimo doce puntos.

Se le exhibieron diecinueve trozos de las huellas levantadas con su cadena de custodia, respecto de lo cual el perito manifestó que esta su firma en ella, dando a conocer que fueron levantas en el sitio del suceso.

Reconoció el informe pericial por sus firmas estampadas en el documento.

Al abogado defensor le respondió que en su informe en las conclusiones señala la identidad de las huellas. No se señala la data porque no se concluye respecto de ello. Asintió que señaló la data al declarar porque se le preguntó por ello. Al momento de llegar a efectuar las puertas de los closets estaban abiertas. La persona presionó las puertas en su cara interna con su pulgar derecho e izquierdo de forma reiterada. Hay reiteradas huellas de los pulgares en la puerta, en la cara interior. Las huellas estaban en dirección ascendentes. Se levantaron de las caras de las puertas de los muebles, interna y externa, diecinueve trozos de huellas, pero fueron identificables son nueve y de ellas una correspondía a la víctima.

Cuando se aplica reactivo se produce la revelación de manchas, rayas, hasta la presencia de líquidos, rastros de paños con surcos. Estas no son dactiloscópicas son huellas manchas. La cinta adhesiva fija las huellas dactilares a levantar, lo que se describe en el informe.

No le corresponde tomar distancias en su pericia.

En la ventana había muescas era la del comedor y es probable que sea la vía de acceso o salida. En la ventana no había huellas digitales.

Al Tribunal le aclaró que en la superficie analizada las huellas digitales es imposible que puedan permanecer tres años, por diversos factores. La huella digital es sudor, es la impregnación de la piel contra una superficie y el sudor contiene la grasa. Los reveladores se fijan sobre el contenido del sudor y mientras más grasa hay más se va a fijar. Para este caso, había bastante sudor y este como es agua va desapareciendo porque van cayendo partículas de polvo. La madera tiene



una forma que absorbe. Si la persona hubiera tenido pegamento en las manos no habrían quedado las líneas del dibujo digital porque el pegamento prácticamente sella la piel. Hay líneas de la piel que son surcos y el reactivo se fija sobre las crestas papilares, por el sudor queda en las crestas papilares. No se habrían visto líneas tan nítidas como las que se graficaron en las imágenes.

Al defensor le respondió que una huella dactilar es invisible y ellas corresponden a los pulgares del individuo no hay otras cosas (pegamento o pintura fresca). El reactivo se fija en la grasa. En este caso no se analizaron huellas de palma de la mano.

**Iván Piero Poblete Alfaro.** Informó que se desempeña como perito fotógrafo de la Policía de Investigaciones y que trabaja en la comuna de Angol.

Expuso que el día 4 de agosto del año 2020, entre las 00.40 horas y 02.20 horas, junto a personal del Laboratorio de Criminalística de Angol y personal de la Brigada Investigadora de Robos de la misma ciudad, a cargo del Inspector Gonzalo Silva Belmar, concurrieron a un domicilio ubicado en calle Parque Nahuelbuta N°438 de la comuna de Angol, lugar en el cual se fijó fotográficamente un surco en una ventana, dependencias del inmueble, especies en desorden y muebles con sus puertas abiertas.

Realizó un análisis visual y documentación gráfica, según normas criminalísticas, con una cámara fotográfica digital con la cual se obtuvo una secuencia de imágenes, que se presentan en el informe pericial.

Se le exhibieron 57 fotografías. Fotografía uno, muestra el frontis del inmueble ubicado en la calle Parque Nahuelbuta N°438 de la comuna de Angol. Fotografía dos, acercamiento a la numeración de la vivienda. Fotografía tres, muestra sector del patio anterior y se aprecian dos ventanas de la vivienda. Fotografía cuatro, acercamiento a una de las ventanas, observándose levemente abierta. Fotografía cinco, acercamiento a la abertura de la ventana. Fotografía seis, acercamiento a la ventana, observándose surco en ella. Fotografía siete, vista del surco. Fotografía ocho, interior de la vivienda. Fotografía nueve, se muestra una vista interior de la ventana sindicada anteriormente cubierta con una cortina. Fotografía diez, vista de un mueble que se observa con sus puertas y cajones abiertos. Fotografía once, otra vista del sector con una bolsa en el piso. Fotografía doce, acercamiento a la bolsa. Fotografía trece, otra vista del sector. Fotografía catorce, muestra el sofá del living comedor con diversas especies sobre este. Fotografía quince, acercamiento a una botella de vidrio y caja de cartón. Fotografía dieciséis, vista de un mueble con sus puertas abiertas. Fotografía diecisiete, acceso a otra dependencia. Fotografía dieciocho, interior de la cocina. Fotografía diecinueve, acceso a otra dependencia. Fotografía veinte, acercamiento al sector de dicho acceso. Fotografía veintiuno, pasillo de distribución del inmueble y se observa distribución hacia otras dependencias. Fotografía veintidós, vista del pasillo y acceso a otras dependencias y escalera conducente al segundo piso. Fotografía veintitrés, acceso a otra dependencia, se observan prendas de vestir en el piso. Fotografía veinticuatro, acercamiento a las prendas de vestir en el piso. Fotografía veinticinco, interior de una habitación con diversas especies en desorden. Fotografía veintiséis, otra vista de la habitación con las especies en desorden y muebles con sus puertas abiertas. Fotografía veintisiete, acercamiento a un velador con un cajón abierto y diversas especies en desorden. Fotografía veintiocho, diversas especies en desorden sobre la cama. Fotografía veintinueve, el mueble con sus puertas y cajones abiertos. Fotografía treinta, acercamiento al mueble con puertas y cajones abiertos. Fotografía treinta y uno, otra vista del mueble una vez aplicado reactivo por el perito en huellas. Fotografía treinta y dos, vista de otro sector de la puerta una vez aplicado reactivo por el perito en huellas. Fotografía treinta y tres, otra vista del mueble una vez aplicado reactivo por el perito en huellas. Fotografía treinta y cuatro, vista de una de dichas puertas una vez aplicado reactivo por el perito en huellas. Fotografía treinta y cinco, interior de otra de dichas puertas una vez aplicado reactivo por el perito en huellas. Fotografía treinta y seis, se observan prendas de vestir en el interior del mueble. Fotografía treinta y siete, otra vista de la puerta del mueble una vez aplicado reactivo por el perito en huellas. Fotografía treinta y ocho, vista de otra puerta una vez aplicado reactivo por el perito en huellas. Fotografía treinta y nueve, otra vista de la habitación y se observan diversas especies en desorden. Fotografía cuarenta, acercamiento a especies en desorden y un cajón del mueble abierto. Fotografía cuarenta y uno, escalera conducente



al segundo piso. Fotografía cuarenta y dos, dependencia del segundo y se observan accesos a otras dependencias. Fotografía cuarenta y tres, otra vista del segundo piso y se observan acceso a dependencias. Fotografía cuarenta y cuatro, acceso a una habitación. Fotografía cuarenta y cinco, interior de una habitación. Se observa mueble con puerta abierta. Fotografía cuarenta y seis, otra vista de la habitación y se observa mueble con las puertas abiertas. Fotografía cuarenta y siete, acercamiento a las puertas abiertas del mueble. Fotografía cuarenta y ocho, las puertas una vez aplicado reactivo por el perito en huellas. Fotografía cuarenta y nueve, acercamiento a una de dichas puertas. Fotografía cincuenta, acercamiento a la otra puerta. Fotografía cincuenta y uno, acceso a otra habitación. Fotografía cincuenta y dos, interior de otra habitación, se observa mueble con puertas abiertas. Fotografía cincuenta y tres, otra vista de la habitación y mueble con puertas abiertas. Fotografía cincuenta y cuatro, mueble con las puertas abiertas. Fotografía cincuenta y cinco, el mueble una vez aplicado reactivo. Fotografía cincuenta y seis, acercamiento a una de dichas puertas. Fotografía cincuenta y siete, acercamiento a otras de dichas puertas.

Al fiscal le respondió con la fotografía veintinueve que presenta un mueble tipo closet o ropero de material madera barnizada, que tiene seis puertas y cajones abajo. Las seis puertas están abiertas y tres cajones abiertos. Con la fotografía treinta, el polvo reactivo se aplicó en la cara interior de las puertas, al igual que en el mueble de la fotografía treinta y uno. En la fotografía treinta y dos se aplicaron en la cara anterior y se observa parcialmente en la cara exterior de la puerta. En la fotografía cincuenta, se aprecian manchas una vez aplicado el reactivo por el perito. Están cerca de los bordes de las puertas. En la fotografía cincuenta y seis, son manchas y el polvo reactivo, en el borde superior.

Reconoció su peritaje por la firma.

**OCTAVO:** Que la defensa del acusado presentó prueba testimonial en la audiencia de juicio.

**Carlos Andrés Contreras Altamirano.** Informó que es mayor de edad, se dedica a trabajar en el rubro de la construcción y vive en la comuna de Angol.

Al abogado defensor le respondió que trabaja con la víctima desde el año 2011 en la construcción y por lo mismo conoce al acusado, que les ha hecho algunos trabajos de construcción, básicamente pintura. La última vez que trabajaron juntos fue en la obra del teatro municipal. Anterior a ello, en la casa donde eventualmente sucedió un evento, del cual no tiene certeza. En la vivienda, le correspondió participar en la construcción de ella y ello fue el año 2015, aunque no tiene clara la fecha en forma específica. En ella participó el acusado, a quien le correspondió pintar, empastar, en la parte de terminación de la vivienda. La persona que lo llevaba a trabajar era el maestro pintor que contrataban, Iván Chandía y él lo llevaba dentro de su grupo de trabajadores donde regularmente estaba el acusado.

**Leonel Iván Chandía Navarrete.** Informó que es mayor de edad, que trabaja en la construcción en reparación de casas y vive en la comuna de Angol.

Al abogado defensor le respondió que el acusado trabajaba con él en esa fecha y lo llevó a trabajar a la casa de la víctima. Llevaba trabajando unos siete a ocho años con la víctima. La casa la construyeron y le correspondía la terminación de ella, la pintura. Cuando estaba lista la víctima mandó a pedir los muebles y al acusado le pidió que armara los muebles ya que lo sabe hacer. Trabajaron ambos en la casa. Armó los closets, los veladores, los muebles de la cocina. Demoraron casi un mes en armarlos todos. Mientras el acusado trabajaba en eso le correspondió pintar la casa y terminarla sin detalles.

Cuando se pinta, se lija y se empasta, por lo que hay polvo.

Al fiscal le respondió que hizo el aseo de la casa para que fuera habitable. Llevó a una mujer a efectuar la limpieza profunda de la casa y su mobiliario.

**NOVENO:** Que el Tribunal apreciando las pruebas rendidas en la audiencia, con libertad, según lo permite el artículo 297 del Código Procesal Penal, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, tiene por acreditado, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:





El día de 3 de agosto del año 2020 Carlos René Escobar Gana ingresó al inmueble del pasaje Parque Nahuelbuta N°438 de la comuna de Angol por una ventana del comedor, la cual forzó y procedió a sustraer desde mobiliarios de la casa consistentes en un reloj, un perfume, un teléfono celular y ropa de propiedad de Arsenio Segundo Ortega Gómez, retirándose de la propiedad.

Al revisar el acusado el mobiliario de la casa dejó las huellas dactilares de sus dedos pulgares de ambas manos, impresas en las caras interiores de las puertas de closets, desde donde fueron levantadas por el personal policial que concurrió al inmueble por instrucción del persecutor penal, siendo establecida su presencia en el lugar de esta manera.

**DÉCIMO:** Que los hechos establecidos en el considerando anterior fueron acreditados por el persecutor penal, presentado la declaración de Arsenio Segundo Ortega Gómez, propietario y habitante de la casa habitación, respecto de quien no existen reproches a su declaración que lleven a desestimar sus dichos o a dudar de la veracidad de los mismos, quedando asentado de esta forma que el día 3 de agosto del año 2020 al regresar a su domicilio, alrededor de las 20.00 horas, encontró que la puerta se encontraba abierta y al entrar vio que las cosas estaban dispersas, manifestando que tanto las dependencias del primer piso como las del segundo piso habían sido registradas, y al revisar el inmueble se percató que la ventana del living comedor había sido forzada ya estaba abierta y dio cuenta de especies que le faltaban.

Sus dichos encuentran corroboración en las fotografías del interior de la casa habitación de pasaje Parque Nahuelbuta N°438 de la comuna de Angol, las cuales fueron introducidas como medio probatorio con la declaración del funcionario de la Policía de Investigaciones Iván Poblete Alfaro, un total de 57 fotografías, en las cuales los integrantes del Tribunal pudimos ver las dependencias tanto del primer y segundo piso de la casa habitación en un estado de desorden que es propio del registro apurado que hacen quienes ingresan a sustraer especies en inmuebles, alterando el orden que mantienen por lo general los ocupantes de las viviendas, y ello no deja lugar a dudas que el perjudicado dio cuenta de un suceso que aconteció al interior de su casa habitación el día 3 de agosto del año 2020.

Además, se contó con la declaración del policía Silva Belmar, integrante de la Brigada de Robos de la comuna de Angol, quien dio cuenta que le correspondió concurrir al domicilio de la víctima e hizo una exposición ante los miembros de este Tribunal, sobre el estado de desorden que pudo apreciar al revisar tanto en el primer como segundo piso de la casa, lo que concuerda con lo declarado por el perjudicado y presentado en fotografías por el perito fotógrafo Poblete Alfaro.

La circunstancia del forzamiento de la ventana del costado oriente de la casa fue demostrado con las fotografías cuatro a siete, que en específico muestran la ventana y es posible observar las muescas que los oficiales policiales que concurrieron al inmueble y declararon en este juicio, manifestaron que encontraron al revisar el lugar, por lo que para los integrantes del Tribunal, considerando la declaración de la víctima que expuso que dejó las puertas de su casa cerrada, esta fue la vía de ingreso al lugar, aunque no hubieren quedado huellas dactilares como lo hizo ver la defensa del acusado en sus alegaciones con las cuales pretendió desvirtuar la imputación penal en contra de su defendido.

Al respecto preciso el policía Silva Belmar que pudo apreciar signos de fuerza en la ventana, explicando que las marcas, descritas como surcos por el perito fotógrafo, eran compatibles con la aplicación de una acción de palanca con algún objeto. En el mismo sentido declaró el perito huellográfico Seguel Valenzuela, quien al declarar dio cuenta que en la inspección ocular de la casa observó que en la ventana del living comedor, habían muescas de haber sido violentada.

La presencia al interior de la casa del acusado Carlos René Escobar Gana, quedó acreditada mediante la prueba pericial huellográfica efectuada por los investigadores criminalístico que concurrieron a la casa de pasaje Nahuelbuta N°438 de Angol, el detective Silva Belmar, perito huellográfico Seguel Valenzuela y el perito fotógrafo Poblete Alfaro, quienes relataron el trabajo policial desarrollado al interior de la casa habitación, en los muebles de esta y particularmente dos closets, en los que fueron encontradas huellas dactilares en la cara interna de las puertas de estos, señalando el policía investigador y el perito huellográfico que se levantaron 19 trozos de huellas, de los cuales 9 arrojaron aptitud para la comparación y de estos uno correspondía al ocupante de la



casa y ocho de pulgares, izquierdo y derecho, a una tercera persona, que el perito en huellas dijo que después de efectuar el levantamiento de los puntos característicos y compararlos con los registros que la Policía de Investigaciones guarda en el sistema APFIS y con las impresiones dactilares que guarda el Servicio de Registro Civil e Identificación, estableció que estas huellas de pulgares correspondían a Carlos René Escobar Gana al presentar más de 12 puntos característicos que en el país se consideran necesarios para tener certeza de la identificación de la persona.

La defensa del acusado manifestó a los integrantes del Tribunal que dicho circunstancia no era de extrañar porque el acusado era quién había armado el mobiliario de la casa en año anterior y explicó de esta manera la presencia de las huellas en el interior de las puertas de los closets, amparándose en que este trabajo contempló lijado y pintura, por lo que debido a ello la presencia de las huellas habían permanecido en las caras interiores de las puertas de los closets por un aseo poco prolijo de estas partes, que por lo general no son limpiadas expuso.

Así, también, lo declaró el acusado al entregar su testimonio en la audiencia de juicio, dando a conocer que el maestro encargado de la construcción lo había llevado a trabajar en el armado del mobiliario de la casa a fines del año 2017 o principio del año 2018, y ello estaba en conocimiento del perjudicado porque en esa época había trabajado en la remodelación del teatro de Angol en una obra de la víctima.

En este mismo sentido, la defensa contrainterrogó a la víctima y esta señaló que estaba en conocimiento que el acusado había trabajado en su casa cuando se construyó porque lo había llevado el maestro al cual le encargó esta construcción, fijando la época de aquello entre el año 2015 y 2016. En el mismo sentido declararon los testigos de la defensa Contreras Altamirano y Chandía Navarrete, que manifestaron trabajar para la víctima y concordaron en que el acusado era la persona que había armado los muebles de la casa.

Frente a esta explicación, el debate del juicio se centró en la exposición que efectuó el perito huellográfico Seguel Valenzuela, quien fue interrogado y contrainterrogado y además el Tribunal también le pidió aclaraciones para validar su exposición pericial, en atención a que había un antecedente de hecho acreditado que podía explicar la presencia de las huellas dactilares del acusado en el lugar por años, desde finales del año 2017 o principios del año 2018 en la declaración del acusado, alrededor de 3 años; y en la versión de la víctima desde el año 2015 o 2016, alrededor de 5 años.

Es aquí donde el perito fue tajante en declarar que las huellas no podrían haber durado en el lugar los 3 años que se desprenden de la declaración del acusado, explicando que el reactivo utilizado para revelar las huellas se fija en el sudor que expele el cuerpo, en este caso en las yemas de los dedos por las crestas papilares y que eran huellas frescas en una superficie limpia, que la grasa que queda en la superficie con el tiempo va desapareciendo, es decir la humedad de ellas va desapareciendo, y en este caso las huellas dactilares eran frescas, de horas.

En contrario, debe entenderse que en polvo o restos de pinturas el reactivo utilizado no se fija, pues está diseñado para la grasa de la sudoración y no otro tipo de elementos presentes en la atmosfera, como son los residuos a los que alude la defensa en su argumentación.

Frente a esta explicación científica entregada por un perito experto en huellas, no se recibió por el Tribunal prueba científica que la refutara, no alcanzando para desvirtuar lo expuesto por el perito los esfuerzos de la defensa que argumentativamente trató de restar credibilidad a lo afirmado por el experto Seguel Valenzuela.

Conforme con lo anterior, habiéndose demostrado que el acusado estuvo en el lugar de ocurrencia de un delito en contra de la propiedad, en el cual en los hechos se demostró la sustracción de cosas ajenas y que se ingresó por vía no destinada al efecto, y que la presencia del enjuiciado fue demostrada a través de conocimientos científicamente afianzados que no fueron contradichos por medio probatorio de igual naturaleza, es que el Tribunal dio por acreditados los hechos y participación consignada en el considerando anterior.

**UNDÉCIMO:** Que los hechos que se han tenido por acreditados en el considerando noveno, configuran el delito de robo en lugar habitado contemplado en el artículo 432 en relación al artículo 440 N°1 del Código Penal, conforme a los dichos de la víctima y las pruebas presentadas



por el Ministerio Público, demostrándose con la declaración de la víctima que era propietario de varias cosas muebles que se encontraban al interior de su casa habitación, las que fueron sustraídas por personas que ingresaron por la ventana, con un valor económico entre los \$800.000 a \$1.000.000.

Por lo demás, no fue controvertido durante el desarrollo del juicio la sustracción de especies.

Esta acción reúne los requisitos de apropiación de cosas corporales muebles ajenas, toda vez que conforme se acreditó fueron sacadas de la casa por el acusado, configurándose de esta forma que mediante su acción logró que la víctima perdiera la tenencia y posesión material de sus cosas pasando él a sustituirlo en dicha posición, quedando entonces a partir de este momento en situación de realizar actos de disposición sobre estas cosas con la consecuente privación de la tenencia material que sufrió la víctima a partir del momento en que el enjuiciado lo excluyó de la detentación material y posibilidad de ejercer su derecho de propiedad sobre ellas.

Asimismo, esta apropiación fue efectuada con ánimo de lucro desde el momento en que las cosas fueron sustraídas desde la casa, lo que presupone que el destino que dio a ellas fue un aprovechamiento de las mismas, pues si las llevó consigo fue con fin que le reportaría provecho al enjuiciado.

Además, esta apropiación fue carácter ilegítima, en razón a que no existió por parte de su legítimo tenedor consentimiento para que las cosas fueran sacadas desde su hogar y menos por la forma en que se logró el apoderamiento, recurriendo a actos con que se vulneró la seguridad del inmueble al vencer la resistencia de la ventana del comedor de la vivienda, lo que coloca la acción ilícita en la hipótesis de fuerza en las cosas, que se describe en el número uno del artículo 440 del Código Penal, que establece que la calificación jurídica de un hecho delictual es la de robo cuando para lograr la comisión el o los hechores, como en este caso, fracturen puerta o ventana, entendiendo por ello la “rotura o separación violenta de una parte de una cosa, que en solo puede ser puerta o ventana exterior” (Politoff, Matus, Ramírez. Lecciones de Derecho Penal Chileno, Parte Especial, Editorial Jurídica, segunda edición, página 341), lo que fue demostrado por el persecutor penal.

Por último, el hecho delictual se encuentra consumado desde que el apoderamiento de las cosas del perjudicado por el hecho, fueron sacadas del inmueble en que se encontraban y llevadas a un lugar distinto, sin la posibilidad que la víctima pudiera recuperarlas, colocando al hechor del ilícito, desde que salió del inmueble, en la real posibilidad de disponer de ellas a su entera voluntad.

**DUODÉCIMO:** Que en los hechos acreditados, calificados jurídicamente como delito de robo en lugar habitado, ya que al ser el lugar donde vive la víctima y del cual salió por un lapso de horas el día 3 de agosto de 2020 de su vivienda, el acusado ingresó por la ventana al interior de la casa habitación tomó las cosas muebles y se las apropió sacándolas desde la esfera de resguardo que constituye el inmueble en el cual se encontraban; actos que corresponden a la ejecución material del delito en los cuales participó en forma inmediata y directamente, conforme con lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

**DECIMOTERCERO:** Que sobre la base de la prueba de cargo producida y que no fue desvirtuada en el desarrollo del juicio, este Tribunal ha adquirido la convicción, más allá de toda duda razonable, de la existencia del hecho delictual y de la participación del acusado, lo que fue acreditado con prueba reunida durante el curso de la investigación, lo que hace que tanto que el delito de robo en lugar habitado como la participación del acusado quedaran acreditados ante el Tribunal, sin que existieran elementos probatorios que contraríen a los introducidos en el juicio por el representante del Ministerio Público, o bien que sopesadas las pruebas incorporadas por la defensa pudieran llevar a establecer que los hechos ocurrieron de una forma distinta o que el acusado no tuvo participación en ellos o esta participación fuere dudosa como lo sostuvo el abogado defensor.

**DECIMOCUARTO:** Que, para la determinación de la pena, en conformidad a lo dispuesto en el artículo 343 del Código Procesal Penal, el fiscal adjunto solicitó que se le impusiera la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo y accesorias legales, ya que solo



concurría para estos hechos la circunstancia atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal, irreprochable conducta anterior.

Por su parte la defensa solicitó que se le aplicara la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo y accesorias legales, y se le eximiera del pago de las costas de la causa.

**DECIMOQUINTO:** Que respecto de la concurrencia de la circunstancia agravante del artículo 4 de la Ley 16.282, el representante del Ministerio Público no la sostuvo durante el curso de la audiencia de juicio ni se presentó prueba que acreditara su configuración, por lo que ha sido desechada por el Tribunal.

**DECIMOSEXTO:** Que siendo la pena asignada al delito de robo en lugar habitado o destinado a la habitación la de presidio mayor en su grado mínimo y considerando que el delito se encuentra consumado, el enjuiciado tiene la calidad de autor en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal y concurre la circunstancia modificatoria de responsabilidad penal del artículo 11 N°6 del Código Penal por carecer el acusado de anotaciones en su extracto de filiación y antecedentes, el Tribunal para aplicar la pena, conforme lo dispone el artículo 449 del Código Penal, puede recorrer toda su extensión para su determinación, por lo que se fijará en el mínimo del marco punitivo establecido para el delito considerando que las especies de la víctima no fueron recuperadas y que las pruebas presentadas en la audiencia de juicio no aportan antecedentes con los cuales se pueda determinar un mayor reproche penal en cuanto a la extensión del mal causado e imponer un mayor castigo de privación de libertad.

**DECIMOSEPTIMO:** Que atendida la cuantía de la pena que se le impondrá, no resulta procedente aplicar a su respecto ningunas de las penas sustitutivas contempladas en la Ley 18.216.

**DECIMOCTAVO:** Que se exime del pago de las costas del juicio al acusado, por haber sido representado por abogado de la Defensoría Penal Pública.

**DECIMONOVENO:** Que la prueba a la cual el Tribunal no se ha referido en detalle, se estimó que ellas no contribuyen a establecer la existencia del hecho punible o la participación, así como tampoco permiten establecer hechos o circunstancias que desvirtúen la participación del acusado en el ilícito.

Por estas consideraciones y de conformidad, además, con lo dispuesto en los artículos 1, 7, 11 N°6, 14 N°1, 15 N°1, 18, 21, 25, 28, 50, 67, 432, 440 N°1 y 449 del Código Penal; 1, 36, 45, 46, 47, 49, 282, 295, 296, 297, 309, 323, 328, 329, 333, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 348 y 468 del Código Procesal Penal; se declara:

**I.-** Que se **CONDENA a CARLOS RENÉ ESCOBAR GANA**, cédula nacional de identidad N°16.510.812-4, ya individualizado, como **AUTOR** del delito de **ROBO EN LUGAR HABITADO**, en grado de **CONSUMADO**, cometido en la comuna de Angol el día 3 de agosto del año 2020, a la pena de **CINCO AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MINIMO**, a la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos, y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

**II.-** Que la condena impuesta al sentenciado no permite acceder a alguna de las penas sustitutiva previstas en la Ley N°18.216, por lo que deberá cumplirla en forma efectiva, a la que se deberá abonar todas las horas de privación de libertad parcial impuestas conforme a lo dispuesto en el artículo 155 letra a) del Código Procesal Penal por el Juzgado de Garantía de Angol, desde el día 8 de septiembre de 2020 hasta la fecha de la presente sentencia.

**III.-** Dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N°19.970 que crea el Sistema Nacional de Registros de ADN, en su inciso primero o segundo, según corresponda.

**IV.-** Que no se condena en costas al sentenciado por ser patrocinado por abogado de la Defensoría Penal Pública.

**V.-** Ejecutoriada que sea la presente sentencia, remítase copia autorizada de la misma al Juzgado de Garantía respectivo, para los fines de lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal, en relación con el artículo 113 del Código Orgánico de Tribunales.

Remítase formato digital de esta sentencia definitiva por la Unidad de Administración de Causas a los correos electrónicos que los intervinientes hayan registrado en el Tribunal.

Devuélvase la prueba documental acompañada, en su oportunidad, bajo constancia y recibo.



Regístrese y archívese.  
Redactó el juez señor Francisco J. Boero Villagrán.  
RUC N°2000796247-K  
RIT N°17-2022  
Código: 809

**Pronunciada por los Jueces del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Angol, señor Etienne Fellay Bertholet, quien presidió la audiencia de juicio, señora Karina Rubio Solís y señor Francisco J. Boero Villagrán.** Se deja constancia que la jueza señora Karina Rubio Solís no obstante haber concurrido al juicio, deliberación y decisión, no firma la sentencia por encontrarse haciendo uso de feriado legal.

